

# Sigue Dario Fo

Cuando en 1997 Dario Fo recibió el Premio Nobel de Literatura, el mundo académico enmudeció. Unos alegaban que la máxima reseña literaria no era digna de un cómico, otros defendían que el cómico era, además, un dramaturgo leído, representado y apreciado en todo el mundo... Fo se reía de la polémica que le rodeaba y dijo que el premio le fue concedido "No por mis bromas de bufón, sino por su implicación absoluta en la lucha por los derechos civiles".

Tiene una risa que gana a cualquiera de sus gestos, es la primera en salir, sobresale, como si el buen humor fuera su estado de ánimo habitual, y su cuerpo versátil, que lleva la expresión teatral involuntaria, delata su oficio. No es que sea exhibicionista, pero lleva el histrionismo encima. Es el último esbozo de los creadores de la Commedia dell'arte, todo teatro en su persona. Desde muy niño adoró la ficción dramática. Gracias a su buelo que lo llevaba por plazas y mercados contándole historias reales e inverosímiles, involucrándolo con todo tipo de personajes reales de la provincia italiana, Fo aprendió a observar el comportamiento del pueblo, aprendió, siguiendo la tónica de su abuelo, a ventar sobre las experiencias cotidianas.

Desde sus primeras experiencias teatrales no éxito y éstas definieron el doble papel de autor-actor que caracteriza su trayectoria, apoyado por Franca Rame, hija de una tradicional familia de actores. Los dos han creado una empresa teatral-matrimonial excepcional, desde que se casaron hasta la fecha hacen juntos teatro, radio, cine, televisión, se aman y llevan sus altibajos de la vida con admirable solidaridad. Fo-Rame, Nuova Scena Collettivo Teatrale La Comune, son los nombres de sus compañías tea-

trales, con las que ha pasado por distintas propuestas ideológicas y artísticas en diferentes etapas de su vida.

Su dramaturgia parte de la tradición teatral italiana, que rescata, desde el Fescennino, la Saturia y las Atellanias romanas, las aptitudes expresivas del actor y su capacidad de darse a entender más allá de las palabras. Hace una reinterpretación de los mitos clásicos, adaptándolos a los conflictos sociales contemporáneos y desde ahí busca los mecanis-

mos que permiten aportar al espectador una experiencia didáctica, como el teatro épico. Su inagotable paciencia y dedicación se han sostenido por un ideal que, en vez de agotarse con los fracasos, cada vez es más sólido y consistente. Su objetivo ha sido exponer sobre el escenario absurdos políticos, explotación, intolerancia y violación de los derechos humanos narrados dramáticamente con una visión humorística y desenfadada, para provocar en el público una postura activa de las circunstancias: "Un hombre que siente la poesía y vive desprecupado de la sociedad que le rodea no es digno de ser un artista".

Con ánimo de aburrir o enseñar los postulados políticos que él defiende, su teatro es terriblemente divertido y por eso representado constantemente en diversas partes del mundo. Obras como **La Muerte Accidental de un Anarquista** o **Hablemos de Mujeres** han tenido largas temporadas en cartelera. Cuando no dirige obras suyas, escoge autores y temas que no se apartan de su propuesta, como Molière, o la ópera **El Barbero de Sevilla**, de Rossini.

Fo, magnífico bufón, como él mismo se llama, representa esa especie en extinción que hace teatro fuera de las instituciones y las academias con impecable calidad, que se hace a pesar de cualquier circunstancia, sin ceder al desánimo de la hostilidad cultural. Su ejemplo invita a preguntarse: ¿cómo ha podido mantener esa postura durante toda su vida?



MARGARITA GALIA, en el monólogo *Tengamos el Sexo en Paz*.

Foto: ESTERINA/ANSA

nos: ¿cómo ha podido

Actualmente se representan las obras **Ensayo de una Pareja** y **Tengamos el Sexo en Paz** de Dario Fo.